

PRIMERA ENTREGA

La democracia tiene que educar en defensa propia*

Por: Fernando Savater

Edición de Francisco Montaña
Área de Comunicación Educativa

Estos dos días vamos a hablar de la educación. En primer lugar tengo que darles una mala noticia, no soy un especialista en el campo educativo, no he estudiado pedagogía, no soy más que un aficionado pero escribí un librito *El Valor de educar* que no pretende ser un tratado científico sino una llamada de atención a la ciudadanía sobre la importancia de que todos nos planteemos: ¿Qué es la educación?, ¿Cuál es la educación que queremos?, ¿Queremos educar exclusivamente para lograr un buen desempeño laboral? o ¿Queremos educar para la ciudadanía, la convivencia y la participación en las instituciones democráticas?

Una democracia es una sociedad en la que todos nos estamos educando permanentemente. Democracia y educación son inseparables y en este sentido la educación tiene lugar en las escuelas, en los institutos, en las universidades pero también en la familia, en los medios de comunicación. Los artistas, literatos, productores de cine, políticos educan con su ejemplo.

La educación no sólo debe preparar apresuradamente al niño o a la niña para que ocupe un puesto laboral y gane mucho dinero, tenga un master, en fin. La educación es una creación permanente de la humanidad democrática; es decir, lo que fabrican las democracias es democracia, ciudadanos capaces de utilizarla, de participar en ellas de una manera crítica y cooperativa. Las democracias tienen que educar en defensa propia, tienen que edu-

"La educación no solamente prepara apresuradamente a los niños para ocupar un puesto laboral en el que ganen mucho dinero. La educación es una creación permanente de la humanidad democrática. Es decir ciudadanos capaces de utilizar la democracia, de participar en ella de una manera crítica y cooperativa. Las democracias tienen que educar en defensa propia, para salvarse, sino educan están perdidas."

car para salvarse, sino educan están perdidas.

El ser humano cambia creativamente si se educa con su cooperación

Es muy difícil transformar la sociedad, hay que intentarlo. Transformar

a las personas por vía de la coacción, de la propaganda es muy difícil. La única forma de transformar, de una manera creativa y con la cooperación de la persona misma es educándolo. Yo he iniciado mi libro del *Valor de Educar* con una frase de Marco Aurelio, que dice algo así: *Estamos condenados a nuestros*

semejantes, a vivir con los demás. De modo que si estás condenado a los otros, edúcalos o padécelos, no hay otra opción. O educamos a las generaciones que van a dirigir a nuestros países o tenemos que padecer lo que va a venir. Entonces, realmente creo que la educación es la única forma de salvar nuestro futuro.

En cualquier debate público se habla de violencia, xenofobia, drogadicción y al final se llega a la misma conclusión: Eso hay que atajarlo en la escuela. Y me pregunto, si la escuela es tan importante, si todo hay que preverlo y atajarlo en la escuela, ¿Cómo es que los maestros y la educación de los educadores está prácticamente abandonada, entregada a la rutina, a los mecanismos ciegos del mercado? ¿Cómo puede ser que alguien que se presenta a una elecciones públicas, hable de cualquier cosa menos de educación? Hasta hace algunos años los



Durante el Encuentro "Educación para el próximo Milenio", realizado en Medellín departieron con el conferencista Fernando Savater algunos de los funcionarios del IDEP. En la foto de izquierda a derecha, aparecen Francisco Montaña, María Eugenia Romero y María Cristina Dussán y los organizadores del evento del Ateneo Porfirio Barba Jacob, Medellín, Octubre de 1999.

políticos hablaban de política exterior, de economía, de empleo, pero no hablaban de educación porque eso no daba votos.

Democracia bajo la influencia de los ignorantes

En uno de sus últimos libros, Calbright el sociólogo y economista, canadiense escribió: *Las democracias actuales viven bajo el temor permanente a la influencia de los ignorantes.* En las democracias vota todo el mundo, pero

no todo el mundo sabe leer o comprende un texto, no todo el mundo comprende las expresiones del otro, no todo el mundo es capaz de convertir en discurso sus demandas sociales o de comprender las demandas sociales que otros plantean.

Se trata de la ignorancia de quién no sabe expresarse, de quien no comprende la expresión del mensaje, de quien no es capaz de escuchar críticamente un discurso, de quien por no saber formular sus peticiones termina en la violencia. Se trata de aquel que no sabe pensar. Claro, Calbright dice que las democracias viven preocupadas por la influencia de los ignorantes es decir, porque todos los ignorantes son la mayoría y también tienen voto, de modo que impiden las reformas sensatas, apoyan a los demagogos, se dejan arrastrar por los bárbaros y eso naturalmente preocupa a las personas que quieren participar en la democracia.

Hay gente -decía Tomás Jefferson- que cree que hay otros ciudadanos que nacen con una silla de montar en el lomo para que ellos se suban encima. Naturalmente, quienes piensan así no les interesa educar, precisamente porque la educación es una forma de liberarse de esa si-

lla de montar contra la fatalidad histórica que hace que el pobre tenga hijos que sean pobres y que el ignorante tenga hijos ignorantes. Contra esas fatalidades es contra lo que va la educación, contra esas barbaridades es contra las que peleamos. Por eso digo, que

mientras algunos estamos preocupados por la educación, hay quienes han aprendido a crecer y a vivir dentro de ese contexto de ignorancia, lo cual simplifica las demandas de la gente y hace más fácil su gobierno, su ilusionamiento con absurdos.

El producto de la educación es el ciudadano

Les decía antes que me parece decisivo enfocar la educación, no simplemente como una preparación laboral. Creo que la educación es algo más, es la formación de un producto extraño que es el ciudadano capaz de participar en una democracia y desarrollarla.

Nos pasamos la vida quejándonos de los políticos, pero hay que pensar que en una democracia los políticos somos todos. Es decir que la diferencia entre un sistema dictatorial de uno democrático es, que en las democracias todos somos políticos y si los políticos son malos es por culpa de que nosotros hacemos mal nuestra labor política al elegirlos. Sustituirlos si lo hacen mal o proponernos incluso nosotros mismos, si creemos que podemos hacerlo mejor que ellos, es nuestra responsabilidad. Por lo tanto tenemos que formar personas capaces de intervenir en la vida pública ¿y eso cómo se hace sino es por medio de la educación?

Los griegos lo tenían muy claro. En la Persia del gran rey no hacía falta educar, ¿para qué? Unos nacían aris-



tócratas o formaban parte de la corte del gran rey, lo que tenían que aprender era a hacer reverencias. Otros nacían militares y lo que necesitaban saber era manejar la espada. Otros nacían campesinos y otros comerciantes y no hacía falta educar ciudadanos porque no había ciudadanos. Había súbditos, vasallos, pero no ciudadanos. Ciudadanos además que no solamente tuviesen derechos. Somos un poco ciudadanos como lo eran los de la República Romana, que tenían derechos. A un ciudadano romano no se le podía tratar de cualquier modo. El ciudadano romano tenía derechos que podía reivindicar ante las instancias más altas, pero no podía gobernar, allí gobernaban los Patricios. Eso cada vez se parece más a lo que pasa en nuestras democracias: hay derechos, es verdad, sobre todo en aquellas más desarrolladas las personas tienen derecho a su casa y a sus cosas. A ellos se les protegen los derechos,

pero cuando se trata de la participación en lo público -no es que no se tenga el derecho- sino que nosotros exigimos el derecho a no participar.

Cada día más la gente paga para quitarse problemas de encima, y en el terreno de la educación se ve clarísimo: los padres pagan para no tener que preocuparse de los hijos; yo pago mis impuestos para que us-

ted defienda mis derechos, pero no me diga que me ocupe de la gestión pública del país, eso que se quede para un grupo que se entiende entre sí, que sean ellos quienes gobiernen el país, a los demás nos queda el hacer de vasallos: obedecer en

parte y luego quejarse.

* Edición de la conferencia dictada en Medellín por Fernando Savater, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y autor de más de 40 libros, destinados a un público juvenil y traducidos a 18 idiomas. Lea la segunda entrega de esta conferencia en la próxima Aula Urbana.

"Estamos condenados a nuestros semejantes, a vivir con los demás. De modo que si estás condenado a los otros, edúcalos o padécelos, no hay otra opción"

Marco Aurelio